

Invitados a compartir la misión de Cristo redentor

II. Colaborar con otros en la misión de Cristo - 11.00-12.45

La intuición del P. Claret expresada en la sencilla frase *hacer con otros* la manera de aceptar la participación en la *misio Dei* (Dios Uno y Trino): reconciliar todas las cosas en Cristo. Es sobre lo que hemos orado esta mañana.

La experiencia de la *misión compartida* al interior del carisma y apostolado claretiano permite sentirnos colaboradores-con-otros de la misión de Cristo, dentro de la Iglesia, nacida alrededor de esta misión¹. Más aún, permite ir más allá de los límites de la Iglesia Católica para sentirnos parte de todas aquellas personas comprometidas en la humanización de la historia.

A este horizonte amplio de colaboración en la misión de Cristo me quiero referir en estas reflexiones esta mañana.

1) Compartir la vida de Jesús colaborando en la misión de Cristo

Al aceptar la llamada del Señor elegimos *estar con Él* (Mc 3,13), es decir compartimos su vida y nos hacemos colaboradores en su misión. Para quien acepta la llamada de Jesús vida y misión se convierten en las dos caras de la misma moneda. En Cristo y para los cristianos vida-misión es una misma palabra. Como para Jesús, nuestra vida es misión y la misión es nuestra vida.

Compartir la misión de Cristo e compartirlo a Él: *El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él* (Jn 6, 28-70). ¿Qué quiere decir esto?

- Vivimos la Eucaristía como el Sacramento de la misión compartida.
- Desde el Antiguo Testamento vemos como la comunidad hace memoria de los procesos de liberación por los que se va haciendo el Pueblo de Dios. Perderla *memoria* o dejar de celebrarla lleva a la opresión, al odio, a la esclavitud... como nos lo recuerda el libro del Éxodo².
- Al celebrar la Eucaristía hacemos *memoria* de Jesucristo, muerto por todos para el perdón de los pecados y resucitado para confirmar que es el camino, la verdad y la vida³. En la Eucaristía encontramos el aliento y el alimento de la comunidad capaz de reconciliarse y discernir su vida-misión. De allí la importancia de renovar nuestras celebraciones eucarísticas y hacerlas fuente de vida-misión.
- Comemos el cuerpo y bebemos la sangre del Señor para, en su nombre, acercarnos a la vida de los crucificados de hoy y contribuir a su liberación. La *cercanía afectiva* y

¹La profética encíclica de Paulo VI *Evangelii Nuntiandi* y la que abre el pontificado de Francisco, *Evangelii Gaudium* insisten en este origen de la Iglesia de Cristo.

² Ex 1,8-13: Surgió en Egipto un Nuevo Rey que no había conocido a José (...) Pusieron al frente capataces que los oprimieran; (...) los egipcios llegaron a odiar a los Israelitas. Los redujeron a la condición de esclavos (...).

³ Son las palabras de la consagración del pan repetidas en cada celebración eucarística.

efectiva a los pobres una consecuencia de compartir la vida del Señor Jesús. Los pobres nos retan a volver una y otra vez a lo esencial del evangelio. Hacernos amigos de los pobres, oírlos, aprender de su sabiduría, inspira una misión que busca un mundo justo donde todos caben y encuentran condiciones para una vida digna.

Al reflexionar sobre la **misión**, como el Dios Uno y Trino, dirigimos nuestra mirada a la crisis que vive la humanidad actual y nos damos cuenta de cómo:

- El mundo vive una sola crisis que envuelve el modelo económico, las relaciones sociales y el deterioro del medio ambiente.
- Se han establecido relaciones entre los seres humanos que llevan al abuso de las personas y de los bienes.

Compartir la misión del Señor nos hace mensajeros de la esperanza, conscientes de las muchas dificultades que viven los pueblos, especialmente los más pobres. Inspirados en nuestra fe somos enviados al:

- Ministerio de la reconciliación por el cual ayudamos a sanar un mundo herido.
- Nos empeñamos en ayudar a sanar las heridas personales, promover nuevos modos de producir bienes y consumirlos, garantizando el respeto a la naturaleza, orientar las relaciones sociales hacia la justicia de modo que todos encuentren las condiciones para una vida digna y libre.
- La reconciliación comienza con entender dónde estamos parados y discernir nuestra contribución más efectiva a la transformación de la realidad inhumana en la que vive la mayor parte de los seres humanos.

2) Viviendo y haciendo realidad el Concilio Ecuménico Vaticano II

Habría evocar, aunque sea en grandes trazos, como el Concilio Vaticano II (1962-1965) vinculó la misión evangelizadora de la Iglesia a la atención de las condiciones sociales, económicas y políticas de la humanidad en el cambio de época que proféticamente vislumbró. Para ello la Iglesia tenía que:

- Volver a sus raíces espirituales y recobrar su rostro de pueblo de Dios, servidora de la humanidad.
- Revisar sus relaciones internas, abriendo paso a la responsabilidad laical –pueblo de Dios- en la tarea evangelizadora acompañada por los Pastores al servicio de la misión.

Poco después (1968), Los Obispos latinoamericanos reunidos en Medellín trazaron el mapa de la ruta a seguir en el continente. Ruta que se ha seguido con no pocas tensiones, resistencias, conflictos, avances y retrocesos.

La vida religiosa y muchos movimientos laicales entraron en un creativo proceso de renovación. Las religiosas y los religiosos aceptaron con entusiasmo la invitación a *volver a sus fuentes* carismáticas y vivieron procesos llenos de creatividad, tensiones y conflictos internos y/o con otros grupos de la Iglesia, no pocas veces la Jerarquía.

3) Seis trazos de la situación mundial

Siguiendo el análisis hecho por la última Congregación General de la Compañía de Jesús en octubre de 2016, permítanme mencionar seis grandes trazos de la actual situación mundial que ayuden a contextualizar la misión a la que somos llamados:

Primero: cambios demográficos sin precedentes: millones de personas se han convertido en migrantes o refugiados. Huyen de conflictos bélicos o políticos, de la pobreza o desastres naturales... Todos en busca de una vida mejor. Algunas sociedades, reconociendo la contribución que hacen los migrantes a sus propias necesidades, han respondido dándoles la bienvenida con políticas de inserción efectiva. Otras, por el contrario, han levantado muros o fortalecido sus barreras, reaccionando con miedo, rabia, celos... viendo a los migrantes como amenaza y no como seres humanos diversos que los enriquecen.

Segundo: la creciente desigualdad: el sistema económico mundial ha generado una enorme riqueza que ha permitido a algunos países del mundo sacar de la pobreza importantes segmentos de su población. Al mismo tiempo, la desigualdad ha crecido de una manera asombrosa. La brecha entre ricos (países, grupos y personas) y los pobres se ha incrementado y la tendencia continúa en esa dirección. Por consiguiente, algunos países y ciertos grupos humanos como los indígenas se encuentran cada vez más marginados.

Tercero: aumento de la polarización y la conflictividad. La guerra, conflictos de todo tipo, hechos de violencia, intolerancia y terror están proliferando a lo largo y ancho del mundo. La verdadera causa de buena parte de esta polarización es la pobreza, el miedo, la ignorancia y la desesperación de miles de millones de personas. Tristemente nos encontramos como buena parte de la violencia del mundo actual se justifica usando el nombre de Dios. Este es uno de los grandes contra-signos de nuestro tiempo.

Cuarto: la crisis ecológica que afecta todos los rincones de nuestra *Casa común* como ha llamado al mundo el Papa Francisco. En su encíclica *Laudato sí*, señala cómo el modo dominante de producir y consumir los bienes necesarios para la vida, junto a la expansión de la cultura del descarte han dañado el medio ambiente y amenazan la sostenibilidad de la vida en el planeta tierra, afectando sobre todo a las futuras generaciones.

Quinto: el nuevo ecosistema digital en expansión. Internet y las redes sociales han cambiado el modo como los seres humanos nos comunicamos, inter-actuamos y también cómo percibimos la realidad, pensamos y reaccionamos ante ella. No es sólo una cuestión de nuevas tecnologías. Estamos ante una nueva realidad, un mundo nuevo en el que la gente vive. Estamos al comienzo de un enorme cambio cultural que se viene produciendo a alta velocidad. Un cambio que reta los valores culturales tradicionales, afecta las relaciones personales y, sobre todo, las relaciones inter-generacionales. Este nuevo ecosistema digital ha hecho posible la expansión de la información y de la solidaridad; pero también ha hecho posible la propagación del odio viral y de la falsa información.

Sexto: el debilitamiento de la política como medio para buscar el Bien Común. En muchas partes del mundo existe una amplia desilusión de la política tal como ha sido practicada por los políticos y los partidos políticos. Existe un profundo descontento y mucha desconfianza hacia los líderes políticos, debido a tantas expectativas no cumplidas y tantos problemas no resueltos. Descontento que ha sido el caldo de cultivo para el crecimiento de

actitudes anti-políticas y el surgimiento del llamado populismo detrás de los cuales surgen líderes personalistas, con programas autoritarios que explotan los miedos y disgustos de la gente escondidos en seductivas promesas e imposibles promesas de cambios radicales.

4) El ministerio de la reconciliación

Ante este panorama, servir a la misión reconciliadora de todo en Cristo comienza por hacerse estas preguntas propuestas por el P. Adolfo Nicolás⁴, entonces Superior General de la Compañía de Jesús:

- *¿Dónde está Dios sufriendo hoy en el mundo?*
- *¿Cómo está Dios trabajando en los corazones de todas las gentes para aliviar el ingente sufrimiento de los demás?*
- *¿A qué fuentes de Vida podemos recurrir para sanar tanta muerte y restaurar los vínculos entre tantos grupos y personas que excluyen y son excluidas violentamente?*

Las Congregaciones Generales 35^a (2008) y 36^a (2016) de la Compañía de Jesús señalan que la única misión reconciliadora tiene tres dimensiones complementarias y simultáneas:

- La **reconciliación de los seres humanos entre sí** que supone la búsqueda de la paz a través de la justicia social. Tres formas de sufrimiento y alienación llaman especialmente la atención:
 - ✓ Los millones de personas desplazadas (migrantes y refugiados);
 - ✓ Los marginados que sufren el mayor impacto del crecimiento de la desigualdad, especialmente los pueblos indígenas y los marginados de las grandes ciudades;
 - ✓ La violencia e intolerancia justificada por convicciones religiosas distorsionadas

Habría mucho que añadir para dibujar el alcance del reto de la reconciliación de los seres humanos entre sí. Me voy a detener sólo en dos puntos:

- La necesidad e importancia de promover **la virtud de la hospitalidad** para hacer crecer una generosa cultura de la hospitalidad. La virtud de la hospitalidad ha sido bastante olvidada en el mundo actual. No es sólo adquirir las destrezas o los hábitos para recibir adecuadamente a los huéspedes. Es la virtud que nos permite escuchar el clamor moral de cualquier ser humano, sin consideraciones de raza, género o religión, simplemente porque se trata de otro ser humano, también creado a imagen y semejanza de Dios. Es la virtud que permite percibir a quienes son diferentes no como amenaza o enemigos a los que temer sino como hermanos y hermanas, seres humanos que son bienvenidos. Esta es una mentalidad nada fácil de promover en nuestra cultura actual en la que tantos pseudo líderes religiosos y otros tantos medios de comunicación social promueven la sospecha del otro, alientan el miedo o la suspicacia y generan rechazo y exclusión en lugar de acogida y hospitalidad.
- La **importancia de la educación** para formar hombres y mujeres comprometidos y capaces de promover la reconciliación. El compromiso de la Iglesia Católica con la educación en todo el mundo es muy importante. Muchas congregaciones religiosas dedican la mayor parte de sus esfuerzos y energías a la educación formal e informal en condiciones muchas veces adversas y con recursos limitados. Se trata, sin duda alguna,

⁴Carta a la Compañía de Jesús del 8 de septiembre de 2014.

de un excelente instrumento para contribuir a la humanización de la historia y la misión reconciliadora de Cristo.

- La **reconciliación con la creación**, con el medio ambiente natural, va aparejada a la reconciliación de los seres humanos. La justicia social incluye la relación armoniosa con la naturaleza y el uso razonable de sus recursos. El enfoque propuesto por la *Laudato Si* del Papa Francisco –la crisis ambiental es consecuencia de una crisis social más profunda: el modo como el sistema dominante produce, consume y descarta- no es compartido por muchos intelectuales y políticos quienes niegan la interrelación entre la economía, la justicia social y los problemas ambientales. Muchos son escépticos en cuanto a la posibilidad de otro modelo económico y niegan la conexión entre economía y justicia social como bases fundamentales de una sociedad democrática.

Sin embargo, aunque luce imposible, la vía propuesta por el Papa Francisco es la que genera esperanza en la humanidad. Por consiguiente, una importante contribución a la misión reconciliadora es participar en los esfuerzos por diseñar y poner en práctica modelos de producción y consumo alternativos que mantengan la armonía con la naturaleza y promuevan la justicia social.

La reconciliación con la creación exige también un cambio en el estilo de vida de nuestras comunidades religiosas y familias que se han acostumbrado al modelo dominante. Cambio sólo posible desde un profundo amor por la creación como consecuencia de una profunda experiencia de Dios que lleva a dar gracias por tantos dones recibidos y mueve a preservarlos para las futuras generaciones.

- **La reconciliación con Dios** se produce junto con las dimensiones anteriores. En su visita a El Cairo (Egipto) el pasado mes de abril para participar en la Conferencia por la Paz organizada por el Gran Iman, el Papa Francisco señaló: *La religión no es un problema sino una parte de la solución: contra la tentación de instalarse en una vida banal y sin inspiración, donde todo comienza y termina aquí abajo, la religión nos recuerda la necesidad de elevar nuestros corazones al Altísimo para aprender cómo construir la ciudad del hombre.*

Hacer realidad que *la religión no es un problema sino parte de la solución* en un mundo crecientemente secularizado al que le resulta cómodo ver a la religión como causa de la violencia reta a los hombres y mujeres de fe a ser testigos de cómo la religión verdadera hace a los seres humanos más humanos y no menos humanos. Esta es una dimensión de la misión reconciliadora que nos lleva a una vida más coherente y consistente, a reducir la distancia entre lo que predicamos y vivimos.

- La misión es una sola: reconciliar; y de uno solo Cristo quien la realiza con otros, antes que nada con el Padre y el Espíritu Santo y, luego, con el cuerpo del que es cabeza. Un solo cuerpo al que cada uno aporta desde su vocación (Rom 12,3-8; 1Cor 12)
- ✓ Colaborar en la misión no supone dejar la propia vocación, por el contrario, reconocerla y contribuir desde lo que se es y tiene. La imagen del cuerpo propuesta por San Pablo es poderosa. El cuerpo está compuesto de muchas partes distintas y ninguna de ellas sobra, cada una es necesaria para su funcionamiento. Es el Señor el que llama y distribuye gratuitamente los carismas que conforman al cuerpo. Se hace cuerpo cuando cada parte es reconocida por las otras y, a su vez, reconoce a las otras como parte imprescindible de sí misma.

- ✓ Es un cuerpo apostólico organizado por y para la misión reconciliadora. Es la misión la que da vida al cuerpo apostólico de los seguidores de Jesucristo. Es la misión la que articula los distintos carismas que lo conforman. Cualquier clase de asociación que se proponga dentro del cuerpo parte de estos criterios y se hace desde la base del respeto a las diferentes vocaciones y carismas.
- ✓ La colaboración en la misión desde la variedad que hace un solo cuerpo es en sí misma un importante testimonio de la Buena Noticia del Evangelio en medio a un mundo dividido y roto como lo hemos descrito. La colaboración en la misión, compartir la misión de Cristo, forma parte del corazón mismo del Evangelio. Nuestro mundo está lleno de personas y pueblos temerosos unos de otros; llenos de miedos que llevan a levantar muros entre unos y otros. Si nosotros, siendo distintos, reconociendo y amando la diversidad, somos capaces de trabajar juntos, inspirados por el mismo Espíritu, cuidándonos y soportándonos unos a otros, siendo pacientes y perdonándonos mutuamente... somos testigos de la Alegre Noticia que Jesús trajo al mundo y nos convertimos en una fuerza de transformación de la humanidad.
- ✓ El clericalismo como amenaza al cuerpo apostólico

5) **Una formación compartida para la misión compartida**

- Colaborar en la misión no es solo trabajar juntos, supone una condición indispensable: compartir el mismo Espíritu, el Espíritu de Jesús, y elegir la vocación a la que cada uno es llamado.
- Por consiguiente, la formación conjunta entre quienes comparten la misión es una exigencia de la misión misma. Laicos/as, religiosos/as y sacerdotes están llamados a compartir la formación en y para la misión compartida.
- El fundamento de la formación necesaria para la misión compartida es la espiritualidad que acompaña el crecimiento de cada vocación, carisma y el cuerpo en su conjunto. Espiritualidad que empieza por la adquisición de la libertad interior que hace a cada uno disponible y lo capacita para el discernimiento como el modo habitual de tomar sus decisiones.
- Diseñar programas de formación conjunta de religiosas/os y laicos para la misión es uno de los retos más complejos que tenemos ante nosotros. Además del reconocimiento de cada vocación y el acompañamiento del crecimiento en los diferentes carismas que conforman del cuerpo, la formación conjunta debe tomar en cuenta al menos estos tres elementos: la dinámica de la encarnación, el proceso de inculturación y la interculturalidad.
- Una decisión importante, por tanto, es cuánto tiempo, energía y recursos disponemos para la formación conjunta.

6) **Discernir juntos la misión**

La misión compartida requiere no sólo de personas competentes y trabajadoras sino de personas capaces de discernir juntos la voluntad de Dios para percibir y seguir los impulsos del Espíritu Santo en cada momento de la historia en la que se desarrolla la misión reconciliadora de Cristo. Aprender a discernir juntos los movimientos del Espíritu es ir más

allá de las discusiones y los argumentos para superar las diferencias o conflictos. Exige hacerlo escuchando al Señor.

- Los evangelios nos revelan un Jesús que discierne, pasa horas orando al Padre, sigue la inspiración del Espíritu Santo, es sensible a las necesidades de las personas y los grupos con los que se encuentra. El discernimiento es el modo de proceder de Jesús durante su vida. Por consiguiente, puede y debe convertirse en el modo de proceder de sus seguidores.
- Por otra parte, la complejidad y magnitud de los retos actuales a la misión exige más y mejor discernimiento para ser efectivos apostólicamente. La práctica del discernimiento es un regalo que podemos compartir con otros sólo si lo vivimos. La formación de colaboradores en la misión comienza por el compartir la capacidad de discernir.
- La disposición a escuchar al Espíritu en el discernimiento debe incluir a todos los que comparten la misión. Unos a otros nos enseñamos la apertura al Espíritu. Las diferentes voces, sensibilidades, carismas y experiencias son las enriquecen nuestro discernimiento.
- El discernimiento genera una tensión entre *buscar y hallar* la voluntad de Dios y la planificación apostólica. Buscar y hallar la voluntad de Dios es el objetivo del discernimiento que busca ponernos al servicio de la misión de Cristo. La planificación apostólica es un instrumento para poner en práctica lo *hallado* en el discernimiento.
- Si desaparece esa tensión entre discernimiento en común y planificación apostólica, el plan pasa de ser un instrumento a el objetivo o razón de ser de la misión. Si esto sucede se oculta el sentido de lo que somos y hacemos. Igualmente, el resultado del discernimiento sin una buena planificación apostólica se puede quedar en buenos deseos o acciones dispersas que llevan a un uso ineficiente de los escasos recursos con los que se cuenta.
- La buena comunicación hacia dentro y hacia afuera

7) Superar los miedos para colaborar en la misión

No cabe duda que después del Concilio Vaticano II se han hecho importantes progresos en la colaboración con otros. Sin embargo, debemos reconocer, al mismo tiempo que muchos obstáculos permanecen y queda un largo camino por recorrer. Por consiguiente:

- Se hace necesario examinar los obstáculos mismos y las causas de su permanencia en cada uno de nosotros y en nuestras instituciones.
- Entre esos obstáculos encontramos diferencias culturales o sociales.
- Pero también miedos, falta de imaginación y de valentía para superar prejuicios, costumbres o comportamientos clericales.

8) Permanente y complejo proceso de conversión.

La conversión personal permanente es una dimensión necesaria de la vida en misión. Conversión para recuperar la libertad interior que nos hace plenamente disponibles.

Conversión por la cual colocamos nuestro apoyo solo en el Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio haciéndonos *indiferentes y solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados*⁵.

La conversión comunitaria es otra exigencia de la unidad misión-vida. La CG 35 nos recordó que la comunidad es en sí misma misión. Vivimos juntos porque hemos sido llamados a ser compañeros de Jesús para compartir su vida y misión. La Iglesia Católica y sus comunidades religiosas constituyen un cuerpo universal multicultural. Cada uno de sus miembros realiza un complejo proceso de inculturación del evangelio en su propia cultura que supone conversión. La inculturación del evangelio en ambientes diversos en los que se realiza la misión-vida de la Compañía supone un continuo esfuerzo de conversión que encuentra en la variedad cultural de quienes comparten la misión una oportunidad de enriquecerse a través de un auténtico intercambio intercultural.

La conversión institucional que supone el complejo proceso de adaptar las instituciones a las nuevas exigencias de la misión y aprovechar su tradición, experiencia y fortaleza como instrumentos de la misión.

9) ¿Y las vocaciones?

Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. Y les dijo: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. 4 No lleven dinero, ni alforja, ni calzado, y no se detengan a saludar a nadie por el camino. 5 Al entrar en una casa, digan primero: ¡Que descienda la paz sobre esta casa! Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; curen a sus enfermos y digan a la gente: El Reino de Dios está cerca de ustedes. Pero en todas las ciudades donde entren y no los reciban, salgan a las plazas y digan: ¡Hasta el polvo de esta ciudad que se ha adherido a nuestros pies, lo sacudimos sobre ustedes! Sepan, sin embargo, que el Reino de Dios está cerca. Les aseguro que en aquel Día, Sodoma será tratada menos rigurosamente que esa ciudad. (Lc 10,1-11)

- ✓ Una estrategia vocacional es necesaria para ver al futuro con esperanza.
- ✓ Vocaciones para todas las partes del cuerpo apostólico

Arturo Sosa, S.I.

⁵ EE [23]